



María Julia Rossi
Silvina Ocampo marginal: de labores menores y lecturas oblicuas
Rosario
Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
2024
182 páginas

PALABRAS CLAVE: SILVINA OCAMPO - MARGINALIDAD - LITERATURA ARGENTINA
KEYWORDS: SILVINA OCAMPO - MARGINALITY - ARGENTINE LITERATURE

(Silvina) Ocampo: por un orden diferente al que impone la vida

Paloma Souto¹

Quizá sea misterio la palabra que deambula, predominantemente, en torno a la figura de Silvina Ocampo. De eso se ha dicho ya bastante, pero vale recordar un fragmento de la semblanza escrita por Mariana Enríquez:

Hermana de Victoria Ocampo, esposa de Adolfo Bioy Casares, amiga íntima de Jorge Luis Borges, una de las mujeres más ricas y extravagantes de la Argentina, una de las escritoras más talentosas y extrañas de la literatura en español: todos esos títulos no la explican, no la definen, no sirven para entender su misterio (2018: 13).

El misterio es visto, desde la perspectiva de María Julia Rossi, bajo la categoría de lo marginal. La autora del libro que nos convoca dispone la marginalidad que presenta -o que se ha trazado- en la menor de las Ocampo como espacio ocupado por el misterio. Lo marginal es entonces algo misterioso, en la

¹ Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Filosofía y del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: paloma.souto06@gmail.com

medida en que no se presenta con claridad, al menos la que se pretende dar a partir de una explicación o una definición. La claridad, en definitiva, que sí ilumina un centro, que se diferencia de algo que es otro, un incógnito, al menos, de forma parcial.

En *Silvina Ocampo marginal: de labores menores y lecturas oblicuas* la autora se propone, como tarea principal, dar cuenta de que la escritora argentina del fantástico -otra definición que no define- habita el margen. Para llevar a cabo esta tarea se dará lugar a una serie de lecturas cuidadosas de la obra de Ocampo, con detenimiento en aquellos espacios poco explorados y, vale remarcar, con la asistencia de una abundante bibliografía crítica sobre su creación literaria. Dicho esto, podríamos pensar que el libro que diseña Rossi es una buena oportunidad para ingresar en el misterio que comprende la figura de Silvina Ocampo.

Al inicio del texto, hallamos una disposición estructural que divide el libro en una introducción -de la que hablaremos inmediatamente-, cinco capítulos -que se dedican, cada uno de ellos, a una expresión particular de la marginalidad- y, finalmente, un epílogo. En cuanto al primer capítulo, podríamos adelantar que se encarga de describir la incursión de la autora en el ensayo, siendo éste un género considerado marginal; el segundo capítulo, por su parte, se ocupa de las traducciones, entendiendo a éstas como uno de los ámbitos más importantes en la vida literaria de Ocampo, sobre todo si atendemos a la poeta Emily Dickinson. Cabe mencionar que, más allá de la lengua inglesa, Ocampo también se ha interesado por la lengua francesa, y ambas forman parte relevante no solo en el espacio de lectura, sino también en lo concerniente a la tarea de escritura. Por otro lado, el tercer capítulo busca probar que los procesos escriturales de Ocampo siguen hoy inexplorados, centrándose en la reescritura como sitio esencial de su poética. El cuarto capítulo, por su parte, presenta un análisis de la presencia de un deseo sexual disidente, el deseo *queer*, en una selección de textos de la escritora. En el último de los capítulos, el quinto, Rossi asume el trabajo de evidenciar cómo la menor de las Ocampo desafió con su literatura y, sobre todo, con sus cuentos, el lugar destinado a la mujer en el ámbito privado e íntimo. Finalmente, en el epílogo, se da lugar a las dedicatorias de Silvina a Victoria, la hermana mayor. Es en este campo epistolar en donde se presenta una interesante forma de marginalidad que ocupa Silvina en el ámbito de la vida y no solo en el texto.

La introducción, que solo hemos mencionado más arriba, lleva por nombre “Mirar el margen” y tiene como tarea, justamente, delinear el ámbito de lo marginal. Esta labor se llevará a cabo teniendo en cuenta la principal hipótesis de lectura que, de alguna forma, le da existencia al libro: Silvina Ocampo ocupa un espacio alternativo, en su tiempo histórico, dentro de la literatura argentina. A partir de este supuesto, Rossi bosqueja, en principio, dos tipos de márgenes en los que se podría

pensar que habita la autora: el primer tipo tiende a lo biográfico y por eso, adelanta, es quizá la acepción más evidente. Sin embargo, resalta el hecho de que esta primera forma de ver la marginalidad, sobrepasa los límites de lo estrictamente biográfico y afecta tanto a la “construcción de su persona pública como a una manera de estar en el mundo” (2024: 13). Por otro lado, el segundo tipo se centra en la marginalidad de sus personajes y en la elección de algunos espacios para narrar sus textos. En este sentido, se incluyen niños y niñas, personal de servicio, trabajadoras artesanales, animales y, con particular atención por parte de Rossi, mujeres. En cuanto a los espacios que se destacan, menciona altillos, cocinas y dependencias. Todos estos ejemplos, remarca Rossi, constituyen existencias -y lugares- definidas por su ausencia de centralidad.

Ahora bien, si volvemos por un momento al primer modo de marginalidad, es decir, aquel de orden biográfico, cabe rescatar que dicho distanciamiento del estimadísimo centro que representan los escritores mencionados por Enríquez, puede ser pensado de dos maneras distintas: por un lado, como una decisión de la propia Silvina y, por otro, como un eclipsamiento por parte de sus pares. En cuanto a la segunda forma de marginalidad, que se presenta tanto en personajes como en espacios, Rossi destaca la lectura del ámbito crítico y sostiene que este conjunto de decisiones textuales ha sido leído como “una apuesta estética y ética” (2024: 14). Asimismo, al poner el foco de atención en algunas lecturas de su obra, destaca a Silvia Molloy, Anne Connor, Adriana Astutti y Patricia Klingenberg quien, por ejemplo, advierte que la tarea que lleva a cabo Ocampo no solo implica darles lugar a personajes marginales, sino también otorgarles poder.

En este marco, luego de caracterizar los dos primeros modos de marginalidad, Rossi advierte otros tres tipos de connotaciones en relación a lo marginal, que se propone poner a dialogar con los ya mencionados. La primera connotación tiene que ver con una particular observación hacia los géneros marginales, por lo cual se ocupa en mayor medida de las traducciones y de los prólogos escritos por Ocampo y desatendidos tanto por el público lector como también por la crítica literaria; la segunda connotación tiene una mayor cercanía a lo procedimental y se dedica a analizar los márgenes físicos o espacios en blanco hacia el interior de sus manuscritos, tomados por Rossi como otra de las formas en las que se presenta la marginalidad; y, por último, se encarga de la connotación que, según la autora de este libro, es la más específica y más ambiciosa de todas, esto es, el modo oblicuo en que Ocampo reflexiona acerca del “lugar intrínsecamente marginal de la mujer en un mundo -el suyo, el nuestro- dominado por hombres” (2024: 17).

Ahora bien, si nos detenemos en el primer capítulo, denominado “Silvina Ocampo, los ensayos” podemos destacar, teniendo presente el propósito de brevedad de nuestra reseña- tres secciones. La primera de ellas tiene por título “El color intenso

de las palabras y la claridad de las imágenes” en donde trabaja las conexiones existentes entre la poeta y la pintora dentro de Ocampo; el segundo de los apartados lleva por nombre “Un cuento que podría ser más mágico y más lógico. Las instancias narrativas” donde Rossi analiza la selección y el tratamiento del material por parte de Ocampo y remarca la infancia y la crueldad como espacios sumamente significativos en su obra. Por otro lado, el ensayo es estudiado en relación con el género del cuento, es decir, en lo procedimental, en la forma, el ensayo contiene partículas ficcionales. Dicho en palabras de Rossi, los ensayos de Ocampo muestran “la manera ficcional de representar la vida del poeta” (2024: 37). Por último, el tercer apartado lleva por nombre “El ensayo en contexto. Celebración textual de la lectura creadora” en donde enfatiza la importancia de la lectura, por parte de la autora, en su trabajo de escritura. En relación con esto, Rossi sostiene: “A lo largo de las páginas de su estudio, Ocampo se muestra como ensayista, como poeta, como narradora y, esencialmente, como lectora. El trabajo de lectura es, para ella, una labor esencial” (2024: 46).

Seguidamente da inicio el segundo capítulo del libro, denominado “Silvina Ocampo, las traducciones”, con el objetivo de darle luz a una de las partes menos conocidas y, por ende, más marginales de su obra, si la comparamos con la poesía y la narrativa. A partir de la idea de que las traducciones en Ocampo constituyen una fuente creativa muy importante dentro de su escritura, Rossi configura su próxima hipótesis: “las lenguas no solo fueron fuentes nutricias para Ocampo como lectora, sino que también le ofrecieron un fructífero espacio creativo como escritora y ejercieron mutuas influencias reflexivas” (2024: 54). En este marco, Rossi resalta la importancia del prólogo como forma textual marginal que ha ocupado un espacio de creación de suma relevancia en Ocampo. De este segundo capítulo, hemos seleccionado tres apartados que llevan por nombre “Poemas de Emily Dickinson”, “Traducción. Prosa y otra poesía” y “Escritura original en distintas lenguas y autotraducción”. En cuanto a los poemas de la escritora estadounidense, Rossi sostiene que ha sido el proyecto de traducción más ambicioso de Ocampo, por lo cual tuvo mayor atención crítica, entre quienes destaca a Delfina Muschietti. En el segundo de los apartados que hemos indicado, no solo se mencionan otras traducciones de narrativa, sino que también se destaca la traducción de obras teatrales como otra de las tareas preferidas de Ocampo. Por último, en el pasaje que hace referencia a la escritura en distintas lenguas, como así también a la autotraducción, predomina la poesía como la zona con mayor densidad. En relación a esta tarea, Rossi advierte que “la traducción no tenía tanto que ver con una reproducción fiel del sentido como un ejercicio literario de libertad creativa” (2024: 79).

Por su parte, a lo largo del tercer capítulo, Rossi se dedica a trabajar las reescrituras presentes en la obra de Silvina Ocampo. En “Silvina Ocampo, las reescrituras” la autora se pregunta qué es lo que consigue este tipo de texto, que de hecho se presenta en abundancia, dentro de la obra de la autora. Por ejemplo, en el primer apartado, denominado “Las formas de la reescritura”, adelanta:

Silvina Ocampo reescribía profusamente y lo hacía en varios sentidos y direcciones: reescribía y publicaba más de una versión del mismo poema en un mismo libro; reescribía cuentos; retomaba un tema o un personaje para darles otra forma, en otro género literario; transformaba argumentos pensando en la representación teatral o cinematográfica; traducía poemas ajenos y reescribía los propios, originariamente escritos en otras lenguas (2024: 85).

En estrecha relación con esto, una de las ideas más interesantes que plantea Rossi es que las reescrituras refutan la oposición entre original y copia. En este sentido, menciona tres casos en donde resulta más evidente la recreación de personajes y tramas. Estos casos son “Autobiografía de Irene” en su versión en cuento y en poema; el cuento “El diario de Porfiria Bernal” junto con el poema “Del diario de Porfiria”; y la nouvelle “El impostor” y su adaptación cinematográfica “Final para un film que nunca se filmó”. Todos estos ejemplos, vale remarcar, son profundamente analizados por Rossi junto a la implementación de bibliografía crítica que consolida su propuesta. Hacia el final del capítulo, sostiene que al “permitir que estos textos coexistan en versiones publicadas, Ocampo hace de la reescritura una parte esencial de su obra visible” (2024: 99).

Por su lado, el cuarto capítulo se traslada hacia otro ámbito, hacia otra forma de habitar el margen. Teniendo por nombre “Silvina Ocampo, las identidades queer”, Rossi decide otorgarle un lugar dentro de su investigación a aquellos relatos en donde Ocampo juega en el terreno de la ambigüedad, con el fin de narrar deseos sexuales disidentes. La ambigüedad es pensada como parte de una maquinaria lingüística que pone en funcionamiento Ocampo y que resulta clave, en la medida en que da lugar a la imposibilidad de desciframiento -desde los ojos de quien lee- en torno a los personajes que poseen un deseo disidente. Ejemplo de esto es el siguiente fragmento, que extrae Rossi de “Carta perdida en un cajón”: “¿Cuánto tiempo hace que no pienso en otra cosa que en ti, imbécil, que te intercalas entre las líneas del libro que leo, dentro de la música que oigo, en el interior de los objetos que miro?” (2024: 105). A partir de esta cita, se encarga de realizar un análisis sumamente preciso acerca de la implementación del adjetivo epiceno *imbécil* como evidencia de que Ocampo, desde su lectura crítica, se ha propuesto desenmascarar y desactivar la irresistible tendencia heteronormativa. A este respecto, Rossi recupera las

reflexiones de Laura Arnés, quien se refiere a dicha decisión gramatical como una búsqueda de “escribir el deseo imposible” (2024: 123), y, unos párrafos más adelante, concluye este capítulo con la inferencia de que los textos literarios que allí se mencionaron permiten “una ampliación o un nuevo delineo de lo posible” (2024: 125).

A su vez, el quinto capítulo continúa, de alguna forma, esta línea de investigación. Con el título “Silvina Ocampo, las mujeres que desean”, Rossi demuestra el interés de la autora por el feminismo. En este sentido, sostiene: “En el revés de la difundida imagen de Ocampo en cierto modo despreocupada por cuestiones de género, existen importantes lecturas -posteriores- de su obra desde una óptica feminista” (2024: 131). En este aspecto destaca, entre otras, a Andrea Ostrov, Patricia Klingenberg, Adriana Mancini y Mónica Zapata. La propuesta central de este último capítulo descansa en dar cuenta cómo Ocampo ha desafiado el lugar destinado a la mujer en el ámbito privado e íntimo a través de sus cuentos. De este modo, la ficción resulta ser un espacio de implementación de ideas contestatarias.

Por último, el epílogo tiene por nombre “Silvina Ocampo, las dedicatorias” y se dedica a describir y examinar las dedicatorias por parte de Silvina a su hermana Victoria. Este apartado puede leerse, en principio, a partir de dos aristas: por un lado, se lo puede explorar entendiendo el género epistolar como un ámbito marginal y, por otro, es interesante considerar que esta última sección brinda imágenes, por intermedio de dedicatorias, de una relación profunda y distante.

Por este motivo, es posible afirmar que no es sino hacia el final del libro en donde evidenciamos el aporte más biográfico del texto, en el que ya deambulamos todos un poco, y que nos acerca la misma distancia que nos aleja de Silvina Ocampo, es decir, nos mantiene inmersos en su misterio. En este sentido, puede que haga falta agregar una última cuestión, tan oportuna como innecesaria, para ponerle fin a este breve escrito: en el año 1961, durante una entrevista, se le preguntó qué la impulsó a escribir, y ella respondió: *la busca de un orden diferente al que impone la vida*. Tomar esta respuesta como conclusión del presente texto tiene, al menos, una razón y es el hecho de que esta búsqueda llevará a Silvina Ocampo, desde la mirada de María Julia Rossi, a habitar el margen, y quizá hallar, por fin, un orden diferente al que impone la vida.

Referencias bibliográficas

Enríquez, Mariana (2018). *La hermana menor. Un retrato de Silvina Ocampo*. Buenos Aires: Anagrama